



Alejandro Vicuña

## Un prólogo (1)



*L Cautiverio feliz y razón de las dilatadas guerras de Chile es un libro escrito en nuestro país durante la segunda mitad del siglo XVII, por el Capitán de las Campanas de Arauco, Don Francisco de Pineda y Bascuñán, nacido en Chile en 1607 y fallecido en Locumba (Perú) en 1680.*

Fué dedicado este libro a Su Majestad el Rey de España, Carlos II, ignorándose hasta el presente si alguna copia de la obra llegó hasta el augusto destinatario.

Como el título mismo lo indica, dos temas principales se dilucidan en la obra del Capitán-escritor. Las peripecias del cautiverio que sufrió su autor entre los indios, y las causas de la prolongación secular de la lucha entre españoles y araucanos.

Este libro fué dado a la imprenta por vez primera el año 1863. Correspondió a Don Diego Barros Arana la tarea de realizar la impresión, empleando para ello el manuscrito original de la obra, conservado hasta hoy en el Archivo Nacional de la República. El secular infolio, al ser reproducido en caracteres de imprenta, se convirtió en un volumen de 560 páginas, con letra apretada, sin interlíneas y en formato 16. Figura este libro

---

(1) A la obra «Bascuñán el Cautivo» de Alejandro Vicuña.

en la *Colección de Historiadores de Chile*, Tomo III. Desde esa época, un tanto lejana, no se ha hecho nueva edición del *Cautiverio feliz*.

Si al material contenido en el volumen preparado por el señor Barros Arana se le quisiera encerrar en las proporciones tipográficas del presente libro, se necesitarían, más o menos, cuatro volúmenes para su íntegra publicación.

La obra de Bascuñán, desaparecida de la circulación después de 84 años corridos, y asilada casi como una curiosidad bibliográfica en algunas bibliotecas públicas o de contados eruditos, es desconocida de la mayor parte de los chilenos, aun de los estudiosos, y sólo por rara excepción, es dable encontrar a alguien que la haya leído íntegramente. Y no obstante, en ella palpitan los más animados cuadros de la vida araucana, tanto doméstica como militar y social. No es dable imaginar descripciones más prolijas y amenas de los parlamentos, juegos, fiestas, ceremonias funerarias y borracheras indígenas, como tampoco estudios más acabados de la mentalidad y carácter de los aborígenes chilenos.

A las noticias sobre los indios y sus modalidades, añade Bascuñán datos interesantísimos sobre las costumbres de los conquistadores de Arauco, y enérgicos comentarios sobre las debilidades, errores y corrupción del régimen administrativo de la época.

Sin entrar de lleno a analizar el mérito literario del *Cautiverio feliz*, tarea demasiado extensa para un prólogo como el presente, estamparé algunos juicios sobre la materia de autoridades indiscutibles e indiscutidas entre nosotros.

«Como escritor.—dice Barros Arana—el autor del *Cautiverio feliz* debe ocupar un puesto importante en la modesta historia de nuestra literatura colonial. Para apreciar mejor el mérito literario de este libro, es menester transportarse por la imaginación a la época en que se escribió, en medio de obscuridad colo-

nial, y cuando en la misma España habían llegado las letras a un estado de asombrosa postración y decadencia». (2)

Don José Toribio Medina se pronuncia con entusiasmo sobre el Cautivo y su *Cautiverio feliz*:

«La persona de Bascuñán y su obra—escribe—merecen de lleno un lugar único en la relación de nuestros acontecimientos políticos y literarios. Su obra es la más agradable de leer, y la más literaria, diríamos, de cuantas heredamos de la Colonia». (2)

Y como broche de oro de estas valiosas apreciaciones, vale la pena citar a Menéndez Pelayo, quien, refiriéndose al aspecto poético del libro de Bascuñán y algunas de las poesías en él contenidas, escribe:

«Este libro, escrito con tanta sinceridad como nobleza, tiene más poesía verdadera en algunas escenas, por ejemplo, la vuelta del cautivo a brazos de su padre (viejo heroico y digno de epopeya) que casi todos los poemas que llevamos analizados hasta ahora». (3)

Y luego, citando un romance de Bascuñán, añade:

«No es fácil encontrar en los poemas americanos de entonces, por ejemplo, en los innumerables que deliraban en Lima, un modo de decir tan llano, terso y apacible... (4)

Nada deseo añadir a las opiniones reproducidas; pero sí quiero sugerir la conveniencia y la justicia con que frente a la *Araucana* de Ercilla, y en perfecto paralelismo con ella, merecería destacarse esta *Araucana* de Bascuñán, a la que su autor bautizó con el modesto nombre de *Cautiverio feliz*.

A pesar de méritos tan relevantes de la obra analizada, su reimpresión íntegra no respondería tal vez a las exigencias y gustos de la generación actual. Un cincuenta por ciento de la

---

(2) Prólogo de *El cautiverio feliz*, impreso en 1863. Vol. III de la *Colectión de Historiadores de Chile*.

(3) *Literatura Colonial de Chile*. T. II, pág. 334.

(4) *Historia de la Poesía hispanoamericana*. T. II, pág. 333.

(5) *Historia de la poesía hispanoamericana*. T. II, pág. 335.

composición de Bascuñán, y posiblemente más, se halla constituida por digresiones políticas, morales y religiosas, que el autor intercala entre las maravillosas escenas y dramáticos sucesos por él narrados. Aunque no del todo ajenos esos comentarios a las finalidades del libro, se puede prescindir de ellos, sin destruir la unidad de la obra; antes bien, dejándola más liviana y grata de leer.

La supresión de disertaciones eruditas, dejando la narración viva, es la tarea expurgadora que hemos realizado en la obra de Bascuñán. Entregamos al público el fruto de nuestro trabajo, seguros de haber hecho obra útil para los lectores y para la más fácil divulgación del ameno y apasionante relato del Capitán-escritor sobre su cautiverio entre los araucanos.

Advertimos que nada hemos resumido o extractado de nuestra *Araucanía* criolla, insolente profanación hubiera merecido llamarse una intrusión semejante. Nos hemos limitado a seleccionar los trozos literarios que nos han parecido más interesantes, encabezarlos con algún título adecuado, y enhebrarlos en seguida con algunos comentarios y noticias que contribuyan a darles unidad y concierto. De este modo, a más de presentar la obra, creemos destacar también la persona del autor, convirtiendo el libro en biografía acabada del héroe, que emerge de la narración con toda su nobleza y su integridad moral.

Muy presente tenemos al hacer esta última afirmación, las agudas palabras de Goethe: «En vano nos esforzamos por descubrir aisladamente el carácter de un hombre: en cambio, reuniendo sus actos, se nos aparece una imagen del carácter».

Nuestro respeto por la composición de Bascuñán se extiende a los términos arcaicos de su lenguaje; y sólo nos hemos permitido variar en parte la puntuación, a fin de facilitar la lectura de la obra.

Si al abordar el lector los primeros trozos del libro de

Bascuñán, siente alguna desazón, al enfrentarse a un estilo de tres siglos atrás, le recomendamos no se desaliente por esa primera impresión, que una vez acostumbrado al lenguaje del cronista de su propio cautiverio, experimentará verdadero placer en seguirle a través de sus animadas descripciones y observaciones.

Una aclaración sobre el título del presente libro.

Entre los diversos apellidos usados por D. Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, hemos escogido para identificarlo únicamente el de Bascuñán, por así haberlo hecho los historiadores coloniales Córdoba, Figueroa y Carvallo Goyeneche en la primera mitad del siglo XVIII, y en seguida, por llevar sus descendientes en esa sencilla forma el glorioso nombre de su antepasado. Por otra parte, aunque D. Alvaro, padre de D. Francisco, cargó siempre con los tres apellidos, su hijo comenzó ya a simplificar su nombre, llamándose solamente Francisco Pineda y Bascuñán, como lo acreditan numerosas firmas de cartas y otros documentos existentes en el Archivo Nacional de Santiago.

Para terminar estas advertencias preliminares, quiero dejar constancia de la satisfacción y cariño con que he realizado la tarea de exhumar la memoria de D. Francisco Bascuñán, selecto ejemplar de la raza por sus condiciones intelectuales y morales, y cuya sangre llevan en sus venas varios miles de chilenos, que desconocen en su inmensa mayoría la recia y noble personalidad de tan esclarecido antepasado. Sin ir más lejos, a más de quienes ostentan el apellido Bascuñán en primer lugar, descienden del glorioso Cautivo todos los Alcalde (6), cuyas solas ramificaciones de Vicuña Alcalde, Yrarrázabal Alcalde y Hurtado Alcalde, encierran cerca de un millar de retoños. Las familias Ovalle, Lecaros, Vicuña (rama mayor), Yrarrázabal, Fernández

---

(6) El único heredero con descendencia del primer Alcalde venido a Chile, D. José Antonio Alcalde, casó con doña Rosa Bascuñán y Meneses, bisnieta de D. Francisco y nieta del célebre Gobernador Meneses.

Concha. Hurtado, Astorga, Vargas, Echenique, Valdés, García Huidobro, Guerrero, Ariztía, Sotomayor, Echeverría, Aldunate, y tantas otras, desde tiempos más o menos remotos se han mezclado con los descendientes de D. Francisco. distribuyéndose así la sangre del Cautivo en casi todos los hogares tradicionales de Chile.